La risa delatora

A. R. Zweig

Image not found.

Capítulo 1

I

Siempre me han dicho que soy extraño, sí, que soy muy extraño. ¡Desde pequeño me lo han dicho! Pero que sea extraño no significa que sea un demente, no, no significa eso, si fuera un demente sin juicio, un loco incapaz de razonar, isí, que no pudiera razonar!, no hubiera tramado un plan así, no, no hubiera podido hacerlo. No hubiera podido ponerle fin a sus injurias, no habría forma de que pudiera haber sido tan precavido y minucioso en los detalles, ino hubiera podido serlo!, y aun así se empeñan en decirme loco. Pero escuchen, sí, escuchen mi historia, y juzguen por ustedes mismos.

Yo nunca le había deseado ningún mal a N..., ninguno. Llegué a considerarme su amigo incluso. Tal vez ese fue el problema, isí, ese debió haber sido!, si nunca la hubiera conocido, no hubiera tenido que hacerlo. Tal vez el otro error, un error del cual nunca me he arrepentido ni lo haré nunca, fue haberle entregado mi corazón a la amiga de N..., esa mujer hermosa que ha cambio me entregó su amor. Su nombre es A..., y el sólo pronunciarlo me hace recordar cuánto nos amamos, ¿podría alguien que está loco conocer el amor? No, no podría, iclaro que no podría!, y sin embargo siguen afirmando que lo estoy.

El hacer a A... mi novia fue el principio de todo, isí, ese fue el principio! El principio de los agravios e injurias hacia mi persona por parte de N... ¿por qué lo hacía? Es una pregunta que nunca podré contestar. Al principio fue fácil soportarlos, pero debido a la situación en que nos encontrábamos, con todos los estudiantes que éramos viviendo en el mismo lugar, los agravios se hicieron más frecuentes, isí, más frecuentes!, y mi paciencia empezó a conocer sus límites. Menos mal que A... siempre estaba allí para calmarme, con su delicada voz y sus deliciosos labios, itan deliciosos como la más dulce miel que ninguno de ustedes podrá jamás llegar a probar! Y esto era suficiente para volver a mi estado mental de paz que me caracterizaba. Pero por lo visto N... se dio cuenta de que había una manera de calmarme, que sin importar lo que me dijera o me hiciera a mí, A... estaba allí para calmarme, y eso fue lo que la orilló a cometer un atentado contra mi novia, mi dulce A...

Un día que regresaba de adquirir algunos libros para mi biblioteca personal (¿un loco tendría gusto por la lectura?, ino, claro que no lo tendría!); encontré a mi querida A... llorando en su habitación. Cuando me acerqué a ella para preguntarle que le sucedía y tratar de consolarla, ella se retiró las manos del rostro y observé asustado como sus labios se encontraban hinchados y de un color morado. La abracé con fuerza, y le pedí que me contara la razón de eso, diciéndome que en un accidente N... había cerrado la pesada puerta de la cocina en su rostro. Un accidente,

icómo no!, esa maldita de N... había encontrado una nueva forma de intentar acabar con mi paz interior, ¿pero con qué fin era esto? Es otra pregunta que jamás podré responder.

Uno de los estudiantes de medicina que vivían en ese lugar revisó a A..., y dijo que ni la mandíbula ni la nariz habían sufrido ninguna clase de daño. Solo era un enorme moretón que desaparecería en una semana o dos. Cuando nuestro compañero se fue llegó N... y le pidió disculpas a A..., disculpas falsas, isí, falsas!, no era sincera, ino lo era!. Pero mi dulce A..., con su carácter y su personalidad angelical, las aceptó con una sonrisa y dijo que no había problema, que todo fue un accidente. Pero yo sabía que eso no era cierto, ino, no lo era! N...me había privado de mi calmante: los dulces besos de mi amada, y de seguro iba a sacar provecho de eso, sí, iseguramente lo haría!. El solo pensar en esto hizo que una rabia incontrolable me invadiera. Pero de inmediato pensé en una nueva forma de impedir que me exasperara, sí, una nueva forma, cada que pretendiera insultarme, empezaría a hablar de otra cosa, cualquiera que fuera, aun si no tuviera sentido, y si llegaba a escapársele alguno de sus agravios, simplemente lo ignoraría. ¡Sí, eso haría!

Pero me equivoqué, subestimé su nivel de perversión y maldad, sí, lo subestimé, y me di cuenta de todo el odio que sentía hacía mí, un odio intenso que la corroía por dentro, pero ¿por qué este odio? Es una pregunta más cuya respuesta nunca sabré. Ahora sus insultos y agravios no se dirigían hacía mí, no, no lo hacían, se dirigían hacía A... ¡hacía mi dulce y querida A...! Y aunque ella decía que no había problema, que N... era una inmadura, que simplemente no había que hacerle caso y que tarde o temprano se le pasaría, yo sabía que N... nunca desistiría, era necia y malvada, isí, necia y malvada! ¡Y me estaba desesperando!

Los insultos se hicieron más frecuentes e incluso más agudos día a día, y cuando le reclamaba algo, se ocultaba tras un llanto tan falso, tanto más repugnante como patético, con el cual causaba una lástima que provocaba que los demás la excusaran de su comportamiento. Como odiaba eso, isí, lo odiaba!, lo odiaba en verdad, pero ellos no tenían culpa de que ella fuera tan manipuladora, no, no la tenían.

Cada día tenía que soportar sus intentos de hacerme enojar y perder la paciencia. A... siempre aceptaba todo con una sonrisa, aunque ella reconocía que en verdad N... tenía alguna clase de problema, no le daba más importancia. Pero yo no le daba más importancia, ¿o sí?, ino, no se la daba! Yo tenía miedo, isí, miedo! Miedo de que fuera a lastimar de nuevo a mi amor, a mi dulce A... Eso era, sí, eso, y tenía que evitarlo, si, tenía que hacerlo. No podía dejar que N... le hiciera algo a mi amada, no podía, y haría cualquier cosa para evitarlo, isí, cualquier cosa!

¿Pero cómo lograrlo?, ¿cómo evitar que le hiciera algún tipo de daño?, ¿cómo? Sólo había una forma, isí, sólo una!, y esa era deshaciéndome de

N..., para siempre. ¿Un loco podría llegar a una conclusión así? No, no podría razonar de tal manera, ino podría!

II

Cuando todos despertaron, las cosas seguían como antes: los insultos de N... hacia mi dulce A... empezaron desde el inicio del día. Pero ahora no me molesté en absoluto, no, no lo hice, porque sabía que todo terminaría pronto, imuy pronto!.

Esa misma noche, a las doce en punto salí de mi habitación y me dirigí hacia la de N... Como tenía que pasar por varias habitaciones ya que la suya se encontraba al final del pasillo, tuve que caminar con extremo sigilo, para no hacer ruido. Al llegar y poner la mano en la perilla, la giré y comencé a abrir la puerta despacio, muy despacio, con mucho cuidado, idebieron de haber visto con que cuidado lo hice!, ¿un loco podría haber tenido tanto cuidado? ¡Por supuesto que no!

Me introduje de un solo movimiento en la habitación y cerré la puerta tras de mí con suma cautela. Allí estaba ella, en la cama, durmiendo plácidamente. Me llené de rabia al recordar sus agresiones e insultos, pero de inmediato me calmé al saber que todo terminaría. Rodeé la cama hasta cuidándome de no hacer ningún ruido, y entonces subí encima de su cuerpo, deteniendo su piernas con las mías. Al hacer ésto, ella despertó, pero rápidamente tomé una almohada y la presioné contra su rostro. Ella intentaba mover las piernas pero el peso de mi cuerpo se lo impedía. Manoteaba, me tomaba de los brazos, en un intento por poder salir de la situación en que se encontraba, pero yo solo presionaba la almohada con más fuerza... Se tomó con ímpetu de mis brazos, con tanto que sentí que me lastimaba, pero yo solo presioné con más fuerza... Sus piernas, lo poco que lograban moverse, lo hacían con desenfreno, como el aleteo de un pez que está fuera del agua, sin poder respirar. El pensar en esto produjo que en mi rostro se dibujara una sonrisa, mientras continué presionando con más fuerza... Llegó el momento en que todo movimiento cesó. Yo seguí presionando por un par de minutos la almohada, para estar completamente seguro de que al fin hubiera muerto. La retiré y vi sus ojos que observaban al infinito, como los de alguien que se encuentra soñando despierto. Pero ella no volvería a soñar nunca, inunca más!

Cerré sus ojos con mi mano derecha y bajé de la cama. La envolví en la misma sábana con la que se arropaba del frío y la cargué para colocarla en el suelo. La arrastré con mucha facilidad. Abrí la puerta y la llevé arrastrando por el pasillo. Esto tuve que hacerlo rápido para no ser descubierto por alguien que deseara un bocadillo nocturno, remojarse la garganta o satisfacer sus necesidades fisiológicas. No obstante que tenía que hacerlo rápido, también tenía que ser sigiloso. Sin embargo no fue nada difícil, ya que pude arrastrar el cadáver hasta la puerta del sótano con mucha facilidad debido a que el suelo estaba bastante pulido y limpio.

Abrí la puerta y comencé a bajar escalón por escalón, al mismo tiempo que deslizaba el cadáver con cuidado por la escalera para no hacer ruido. Al llegar al final de la escalera saqué un foco de forma larga del bolsillo. Tenté entre la oscuridad la calavera que colgaba del techo hasta que la encontré. Coloqué el foco y éste se encendió de inmediato. Subí las escaleras de nuevo y cerré la puerta. Al bajar tomé el cadáver y lo comencé a mover con más libertad, ya que no escaparía ningún ruido de ese lugar. Abrí el baúl y observé que no hubiera algo que ocupara espacio y que evitara que la puerta se cerrara. Estaba vacío. Metí el cadáver y lo acomodé en una posición fetal para que entrara sin problema. Cerré el baúl y coloqué los candados para cerrarlo perfectamente, cuidando de guardar muy bien las llaves. Mi trabajo estaba terminado. Sólo restó regresar a la habitación de N... y dejarla en un estado perfecto, con todo acomodado en su lugar, para que nadie sospechara lo que le había pasado.

Al regresar a mi habitación, una gran felicidad invadió todo mi cuerpo. Me había librado de ella, isí, lo había hecho! Ya no tendría que soportarla, ni escuchar sus insultos hacia A... Ahora todo sería perfecto, isí, perfecto! Con esto en la mente volví a meterme en la cama y dormí tan plácidamente como nunca antes lo había hecho.

Al despertar me sentía más que perfecto. Salí de mi cuarto y noté que las personas hacían chistes y reían sobre algo que no podía entender. A... se acercó a mí y me dijo que N... había salido por la noche, y que no había regresado. Yo pregunté que si eso era cierto, de la forma más sincera que pude hacerlo, y dijeron que sí, ya que había dejado su habitación perfectamente arreglada. Entonces comprendí que las bromas que hacían eran sobre que tal vez se había ido con alguien... con un novio que ninguno de nosotros conocíamos. A... y yo reímos al escuchar las bromas que decían sobre esto. Como reíamos y bromeábamos sobre eso, y yo lo hacía con una gran felicidad. De pronto un sonido muy molesto vino a mis oídos, una risa muy molesta. No le tomé importancia, las demás risas apenas si podían permitir oírla.

Seguían las bromas, yo inclusive mencioné algunas cuantas, que hicieron explotar las carcajadas de mis compañeros, esa risa molesta se volvió a escuchar, como un tamborileo en mis oídos... Todos seguían riendo, y yo con ellos, y ese sonido se hacía más fuerte, y más fuerte... Creo que me puse pálido y comencé a sudar frío, mientras la risa subía de tono, ¿sólo a mí me molestaba? ¿Sólo yo podía escucharla? Continuábamos riéndonos, ese maldito ruido en mis oídos continuaba subiendo de tono. Comencé a reír con carcajadas estruendosas, y el sonido se hacía más fuerte... Cada vez más fuerte... Hablaba, casi gritando, para que mi voz pudiera escucharse a través de ese sonido que invadía mi mente, cada vez más fuerte... Creo que mi comportamiento se

tornó de lo más extraño, ya que todos voltearon a verme, pero yo no les ponía atención, yo seguía gritando, con tal de no escuchar ese maldito ruido que se hacía más y más fuerte... Comencé a rabiar y a jalar mis cabellos, ¿qué ellos no escuchaban, no podían? Sí, sí podían, y de seguro estaban fingiendo, isí, fingían!

—¡Ya dejen de fingir hipócritas malvados!— grité en un alarido mientras me sacaba las llaves del bolsillo y se las arrojaba—. ¡Lo confieso! ¡Ella no se fue, está muerta, y yo me encargué de matarla! ¡Su cuerpo está en el sótano! ¡Ahí... ahí! ¡Dentro del baúl de dónde viene su maldita risa!